

EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje uno

El sacerdocio y el reinado con miras al edificio de Dios

Lectura bíblica: Zac. 6:11-15; Gn. 1:26; 1 P. 2:5, 9; He. 4:16; Ap. 22:1

Zac 6:11 Toma, pues, plata y oro, y haz una corona espléndida y ponla en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.

Zac 6:12 Y háblale, diciendo: Así habla Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo; y brotará de su lugar y edificará el templo de Jehová.

Zac 6:13 Sí, él edificará el templo de Jehová, llevará majestad y se sentará y regirá en su trono; será sacerdote en su trono; y consejo de paz habrá entre ambos.

Zac 6:14 La corona espléndida servirá como recuerdo en el templo de Jehová para Helem, para Tobías, para Jedaías y para Hen, hijo de Sofonías.

Zac 6:15 Y los que están lejos vendrán y edificarán el templo de Jehová, y sabréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Esto acontecerá, si obedecéis completamente la voz de Jehová vuestro Dios.

Gn 1:26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

1 P 2:5 vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

1 P 2:9 Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable;

He 4:16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Ap 22:1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

I. Las visiones mencionadas en Zacarías —que son visiones para dar alivio, consuelo y aliento— son confirmadas por la coronación del sumo sacerdote Josué, quien tipifica a Cristo en Su sacerdocio, y están vinculadas con Zorobabel, el gobernador de Judá, quien tipifica a Cristo como Renuevo de David en Su reinado—6:11-15:

- A. Cristo es el Renuevo de Jehová, lo cual se refiere a Su divinidad; *el Renuevo de Jehová* denota que mediante Su encarnación Cristo es un nuevo desarrollo de Jehová Dios para que el Dios Triuno en Su divinidad se ramifique extendiéndose a la humanidad; esto tiene como finalidad el aumento y propagación de Jehová Dios en el universo—Is. 4:2; 7:14; Mt. 1:22-23.
- B. Cristo también es el Renuevo de David (tipificado por Zorobabel), lo cual se refiere a Su humanidad y fidelidad real—Zac. 3:8; Jer. 23:5.
- C. Cristo, tipificado en Zacarías 6:11-13 por dos personas —Josué y Zorobabel—, es el Único que desempeña ambos cargos, el del sacerdocio y el del reinado, en la administración de Dios con miras a la edificación de la iglesia como templo de Dios (cfr. 1 Co. 3:12, 17; 2 Co. 6:16).

D. “Consejo de paz habrá entre ambos” (Zac. 6:13b); la frase *entre ambos* significa entre el sacerdocio y el reinado (cfr. 1:1; Esd. 5:1).

II. El enfoque de Hebreos es el Cristo celestial, y el punto principal del Cristo celestial es que Él es tanto el Sumo Sacerdote como el Rey (el Rey de justicia y el Rey de paz), según es tipificado por Melquisedec—5:10; 7:1-3, 28; 8:1-2:

A. Cristo no es solamente el Rey que posee poder y autoridad, sino también el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec—2:17; 4:14; 5:6, 10; 6:20; 8:1; 9:11; Sal. 110:1-4:

1. El ministerio celestial de Cristo en Su ascensión incluye tanto Su reinado como Su sacerdocio con miras a la edificación de la iglesia como templo de Jehová, el templo de Dios—He. 7:1-2; Zac. 6:13, 15; 1 Co. 3:16-17.

2. Como Rey, Cristo tiene el cetro para regir sobre la tierra y administrar nuestros asuntos; y como Sumo Sacerdote, Él intercede por nosotros y se encarga de nuestro caso delante de Dios—He. 4:14-16; 7:25-26; 9:24; Hch. 5:31; Ro. 8:34; Ap. 1:12-13.

B. Como Sumo Sacerdote real según el orden de Melquisedec, Cristo ministra a Dios en nuestro interior como nuestro suministro a fin de que se cumpla el propósito eterno de Dios—He. 7:1-2; 8:1-2; Gn. 14:18-20:

1. En Su ministerio terrenal Cristo fue Sumo Sacerdote según el orden de Aarón a fin de quitar de en medio el pecado—He. 9:14, 26.

2. Luego, en Su ministerio celestial Cristo fue designado Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec (5:6, 10), no para ofrecer sacrificios por el pecado, sino para ministrarnos al mismo Dios quien fue procesado por medio de la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección, representado por el pan y el vino (Mt. 26:26-28), como nuestro suministro de vida para nutrirnos, refrescarnos, sostenernos, consolarnos y fortalecernos a fin de que seamos salvos por completo (He. 7:25).

C. El sacerdocio real de Cristo tiene como objetivo combatir contra los enemigos de Dios para traer justicia y paz a fin de que Él pueda ministrar a nosotros el Dios Triuno procesado como nuestro suministro y disfrute diarios—vs. 1-2; Gn. 14:18-20.

D. El sacerdocio divino de Cristo tiene como objetivo salvarnos por completo en Su vida hasta la glorificación de todos los elementos derivados de la muerte, tales como la vanidad, el gemir, el suspirar, la decadencia, el cautiverio, la corrupción y la esclavitud; Su sacerdocio divino equivale a la ausencia de muerte y la presencia de vida—He. 7:25, 28; Ro. 5:10; 8:19, 21, 23, 30.

III. El sacerdocio y el reinado tienen como finalidad la imagen de Dios y Su dominio; el sacerdocio hace que el hombre tenga la imagen de Dios y el reinado hace que el hombre tenga el dominio de Dios a fin de llevar a cabo la intención original de Dios:

A. Existen dos aspectos principales en la creación del hombre: imagen y dominio (Gn. 1:26); la imagen tiene como objetivo la expresión de Dios, y el dominio tiene como objetivo la representación de Dios a fin de derrotar a Su enemigo.

B. El sacerdocio tiene como objetivo la expresión de Dios; los sacerdotes disfrutaban al Señor y llegan a ser Su expresión, manifestación, habitación y morada (Su casa espiritual como Su sacerdocio santo)—1 P. 2:5:

1. La línea de la “imagen” es la línea del sacerdocio, pues Dios sólo puede ser expresado a Su imagen cuando el hombre se acerca a Dios y le permite a Dios fluir por medio de él.
 2. El sacerdocio tiene como objetivo contactar a Dios para mezclarse con Dios y ser transformados a la imagen de Cristo y ser conformados a ella con miras a Su expresión—2 Co. 3:18; Ro. 8:28-29.
- C. El reinado tiene como objetivo la autoridad del Señor, Su dominio; los reyes representan a Dios junto con Su autoridad para derrotar a Su enemigo—Mt. 28:19-20; Ro. 16:20:
1. La línea del “dominio” es la línea del reinado, puesto que un rey recibe autoridad de parte de Dios a fin de reinar por Dios.
 2. El reinado tiene como objetivo reinar en vida (por la abundancia de la gracia y el reinar interior de la gracia) sobre Satanás, el pecado y la muerte a fin de representar a Dios junto con Su dominio con miras a Su reino—5:17, 21.
- D. La redención lograda mediante la sangre de Cristo “hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre”—Ap. 1:5b-6a.
- E. En el milenio los vencedores serán sacerdotes, quienes se acercan a Dios y a Cristo, y también serán reyes, quienes reinan sobre las naciones junto con Cristo—2:26-27; 20:4, 6.
- F. Los creyentes que sean derrotados perderán esta recompensa; sin embargo, después de ser disciplinados por el Señor en el milenio, los derrotados tendrán parte en la bendición de esta recompensa, de tal manera que servirán a Dios en el sacerdocio y representarán a Dios en el reinado, la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva—22:3, 5:
1. Cuando la Nueva Jerusalén es manifestada, la ciudad santa es semejante al jaspe (21:11, 18a); el jaspe denota la imagen de Dios, puesto que la apariencia de Dios es semejante al jaspe (4:3); en la ciudad santa el agua de vida —el Espíritu de vida— fluye para llenar la ciudad con Dios mismo; por lo tanto, la imagen de Dios, la expresión de Dios, es hecha real por completo.
 2. Además, aquellos que sean parte de la Nueva Jerusalén reinarán como reyes y ejercerán la autoridad de Dios por la eternidad—22:5.

IV. El trono y el río de agua de vida que se mencionan en Apocalipsis 22:1 hablan acerca de Cristo, quien es tanto el Rey como el Sacerdote:

- A. Según el cuadro de la Nueva Jerusalén, la autoridad del trono y la comunión de vida, el fluir de vida (v. 1), tienen como fin la edificación de la Nueva Jerusalén; esto corresponde con Zacarías 6:12-13, que habla acerca de los cargos del sacerdocio y el reinado que convergen en Josué y Zorobabel, quienes son tipos del Señor Jesús, por el bien de la edificación del templo de Dios:
1. El río de agua de vida, el fluir de vida, es la comunión divina que consiste en ser saturados y empapados de Dios con miras a Su sacerdocio santo junto con Su imagen, Su expresión—1 P. 2:5.
 2. El trono de Dios y del Cordero es el regir y la autoridad como cabeza de Cristo, la corporificación de Dios, con miras a Su sacerdocio real junto con Su dominio, Su reino—v. 9.
- B. Los sacerdotes se acercan a Dios, entran al Lugar Santísimo para tocar el trono de Dios, y le permiten a Dios fluir como ríos de agua viva por medio de ellos y hacia otras personas (Jn. 7:37-39a); el fluir del agua de vida desde el trono hacia dentro de nosotros y desde nuestro interior es la única manera en

que se edifica la iglesia de Dios.

- C. En Hebreos Cristo como Sacerdote introduce a los creyentes en el Lugar Santísimo, es decir, en la comunión con Dios (2:17; 3:1; 4:14; 5:6; 7:1); en Mateo, Cristo como Rey es Emanuel, Dios con nosotros, Aquel que une a Dios con el hombre y trae la autoridad de Dios al hombre (1:1, 23; 2:6):
 - 1. Hebreos habla acerca de la edificación de una ciudad (11:9-10, 16; 12:22), mientras que el Evangelio de Mateo habla acerca de la edificación de la iglesia (16:18); la edificación de la iglesia y la edificación de la ciudad son la misma cosa.
 - 2. Cristo es tanto el Sacerdote como el Rey por causa del edificio de Dios; en Cristo están la comunión del sacerdocio y la autoridad del reinado, los cuales tienen como finalidad el edificio de Dios; por una parte, de Cristo fluye la comunión de vida a nosotros con miras a la imagen de Dios y, por otra, Él nos trae bajo la autoridad del trono con miras al dominio de Dios.
- D. En 1 Pedro 2:9 se nos revela que los redimidos son un “real sacerdocio”; la palabra *real* significa que tenemos la posición y autoridad propias de un rey (el trono), y la palabra *sacerdocio* indica que tenemos la comunión de vida (el río de agua de vida).
- E. Todos entre nosotros debe ser un sacerdote real (v. 9), alguien que tiene el fluir de vida proveniente del trono; en cada uno de nosotros debe haber una expresión tanto del sacerdocio como del reinado; la intención de Dios para con Su pueblo consiste en hacer de ellos un reino de sacerdotes (Éx. 19:4, 6; Ap. 5:10).

V. Según Hebreos 4:16, la manera de ministrar como sacerdote consiste simplemente en acercarse al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro:

- A. Debemos comparar Hebreos 4:16 con Apocalipsis 22:1, que dice que el río de agua de vida sale del trono de Dios.
- B. Cuando nos acercamos para contemplar a Dios y contactarle al orar en nuestro espíritu a fin de tocar Su trono, experimentamos al Espíritu que fluye en nosotros, fluye por medio de nosotros y nos suministra.
- C. Este suministro, este fluir del Espíritu de vida, es el oportuno socorro, el cual equivale a la misericordia y la gracia de Dios; la misericordia y la gracia se refieren a Dios que fluye por medio de nosotros y a quien obtenemos.
- D. El oportuno socorro es el Dios viviente, el Dios que fluye, quien viene a nosotros y fluye por medio de nosotros para refrescarnos, regarnos y suministrarnos; cada vez que, por la sangre del Señor (He. 10:19-20), nos acercamos y tocamos el trono de la gracia, Dios fluye para refrescarnos y regarnos, y experimentamos un gozo indescriptible, sin importar cuán difíciles sean nuestras circunstancias (1 P. 1:8).
- E. Para los creyentes este trono es el trono de la gracia, pero para el enemigo de Dios es el trono de autoridad; el trono de la gracia tiene que ver con el sacerdocio y el trono de autoridad tiene que ver con el reinado:
 - 1. Desde el trono de Dios fluyen el río de agua de vida para dar gracia (Ap. 22:1), y el río de fuego para juzgar (Dn. 7:9-10).
 - 2. El fluir del río de agua de vida produce la Nueva Jerusalén como una ciudad de agua, pero el río de fuego del juicio de Dios fluye hasta el lago de fuego.
 - 3. Cuando tocamos el trono de la gracia y permitimos que el agua de vida fluya a través de nosotros, recibimos misericordia y gracia para el oportuno

socorro; entonces podemos tocar Su trono de autoridad para que Él pueda juzgar las situaciones impropias en nuestro ser.

- F. Dios desea que entremos en el Lugar Santísimo, nuestro espíritu, a fin de tocar el trono de la gracia y permitir que el agua de vida fluya a través de nosotros; este flujo nos introducirá en comunión con Dios y hará que seamos edificados en Su vida para ser Su morada, Su casa espiritual, Su sacerdocio santo y real—
1 P. 2:5, 9.

EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje dos

Hacer arder las lámparas y quemar el incienso

Lectura bíblica: Éx. 27:20-21; 30:7-8, 34-38; Sal. 141:2; Ap. 5:8; 8:3-4

Éx 27:20 Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, a fin de hacer arder continuamente las lámparas.

Éx 27:21 En la Tienda de Reunión, fuera del velo que está delante del Testimonio, lo mantendrán en orden Aarón y sus hijos delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana; será un estatuto perpetuo que será observado por los hijos de Israel por todas sus generaciones.

Éx 30:7 Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana, cuando arregle las lámparas, lo quemará.

Éx 30:8 Cuando Aarón coloque las lámparas al crepúsculo, lo quemará, un incienso perpetuo delante de Jehová por todas vuestras generaciones.

Éx 30:34 Jehová dijo también a Moisés: Toma especias aromáticas —estacte, uña aromática y gálbano—, especias aromáticas con olíbano puro; todo en cantidades iguales;

Éx 30:35 y harás con ello incienso, un compuesto aromático según la obra del apotecario, sazonado con sal, puro y santo.

Éx 30:36 Y machacarás parte de él muy fino, y pondrás una parte delante del Testimonio en la Tienda de Reunión, donde me reuniré contigo; será para vosotros santísimo.

Éx 30:37 El incienso que harás, no lo haréis para vosotros mismos según su composición; te será santo para Jehová.

Éx 30:38 Cualquiera que haga otro semejante, para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

Sal 141:2 Sea ofrecida delante de Ti mi oración como incienso, / sean elevadas mis manos a Ti como la ofrenda de la tarde.

Ap 5:8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, las cuales son las oraciones de los santos;

Ap 8:3 Otro Angel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

Ap 8:4 Y de la mano del Angel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

I. Hacer arder las lámparas en el santuario de Dios es un servicio sacerdotal, un servicio de los sacerdotes—Éx. 27:20-21:

- A. Según la tipología, hacer arder las lámparas en el santuario de Dios representa la manera apropiada en la que debemos reunirnos como cristianos:
1. El tabernáculo, la Tienda de Reunión, era el lugar donde Dios se reunía con Su pueblo para hablarle (Lv. 1:1), y como tal, tipifica las reuniones de la iglesia.
 2. Según la tipología, la iluminación provista por las lámparas indica la manera apropiada de reunirnos como iglesia; la manera apropiada de reunirnos consiste en hacer arder las lámparas, es decir, emitir luz—Lc. 11:33.
 3. Todo cuanto practiquemos en las reuniones —orar, cantar, alabar y profetizar— deberá hacer que la luz santa ascienda.
- B. Se necesitan personas santas que enciendan las lámparas santas en el Lugar Santo—Éx. 27:20-21; 30:7-8:
1. Un sacerdote es una persona que está absolutamente dedicada a Dios, que está completamente poseída por Dios y que vive y tiene su ser enteramente para Dios; en cada sentido y de cada manera, su único interés es Dios—1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:9-10.

2. Aquel que enciende las lámparas es una persona que está poseída por Dios, que está saturada con Dios y que vive absolutamente dedicada a Dios—Éx. 27:21:
 - a. Todo lo que tal persona diga y haga en el Lugar Santo equivale a encender las lámparas; todas sus acciones equivalen a encender las lámparas.
 - b. Cuando los sacerdotes santos hablan en las reuniones de la iglesia, la luz asciende y el santuario se llena de luz—1 Co. 14:19; Mt. 5:15-16; Mr. 4:21.
- C. La luz que alumbra el Lugar Santo no es una luz natural ni una luz artificial, sino que es una luz divina, una luz santa, la luz verdadera, la cual es Dios mismo—Jn. 1:9; 1 Jn. 1:5; Ap. 21:23-24a:
 1. Los cristianos actuales están divididos por muchas clases de luz natural y artificial—Is. 50:10-11; 2 Co. 11:14.
 2. Por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo, debemos vivir y andar bajo la luz única y genuina, la luz de nuestro Dios redentor y resplandeciente—Ap. 21:23; 1 Jn. 1:5, 7; Ef. 5:8-9.
 3. El propósito de agrupar a los creyentes consiste en obtener el santuario de Dios con que los sacerdotes calificados hagan arder las lámparas de modo que podamos ver los distintos aspectos de Cristo, representados por el mobiliario del Lugar Santo, y también podamos ver el camino que conduce al Lugar Santísimo, a las profundidades de Cristo dentro de Dios—Éx. 25:23, 31; 30:1.
 4. Ciertos elementos tienen que estar presentes siempre que experimentamos la iluminación genuina de las lámparas en las reuniones de la iglesia: la corporificación del Dios Triuno (el candelero), la naturaleza divina (el oro), la humanidad elevada de Cristo (el pábilo) y el Espíritu de Cristo (el aceite)—Col. 2:9; 2 P. 1:4; Ro. 1:3-4; 8:9.
 5. Reunirnos para encender las lámparas incluye cada aspecto de nuestra experiencia espiritual en la vida cristiana.

II. La comisión principal del sacerdocio consiste en quemar el incienso—Éx. 30:7-8:

- A. Hacer arder las lámparas está relacionado con quemar el incienso—vs. 7-8:
 1. Siempre que los sacerdotes quemaban el incienso, hacían arder las lámparas, y siempre que hacían arder las lámparas, quemaban el incienso.
 2. Siempre que leamos la Palabra (hacer arder las lámparas), debemos orar; hacer arder las lámparas equivale a leer la Palabra, y quemar el incienso equivale a orar.
 3. La oración apropiada es la oración que proviene de la luz que recibimos al leer la Palabra; la luz proveniente de la Palabra nos iluminará a fin de que tengamos las palabras correctas para orar.
- B. El quemar del incienso es el asunto central de todo lo que hay en el tabernáculo, la morada de Dios.
- C. Quemar el incienso tipifica orar—Sal. 141:2; Lc. 1:10-11; Ap. 5:8; 8:3-4:
 1. Quemar el incienso significa que oramos en el Cristo resucitado y ascendido y con Él.
 2. Esta clase de oración, que en realidad es Cristo, equivale a que ascendamos a Dios por medio de Cristo y con Cristo; tal oración es una dulce fragancia para Dios.

3. El humo del incienso indica que el incienso es quemado y asciende a Dios con las oraciones de los santos; esto implica que las oraciones de los santos llegan a ser eficaces y son aceptables a Dios—v. 3.
 4. La oración ofrecida en Cristo y con Cristo como incienso gobierna la impartición de la gracia de parte de Dios y motiva la ejecución de la administración divina.
- D. El aceite de la santa unción representa a Cristo como Espíritu todo-inclusivo que viene a nosotros de parte de Dios, mientras que el incienso representa a Cristo como nuestra oración que va a Dios de parte de nosotros—Éx. 30:23-25, 34-38:
1. Para que haya tráfico en dos direcciones entre el Dios Triuno y nosotros, necesitamos tanto la unción del ungüento santo como el quemar del incienso:
 - a. La unción trae a Dios —en Cristo y por Cristo— a nosotros para hacernos partícipes del elemento divino; y el incienso es nuestra ida a Dios en oración —con Cristo y como Cristo— para el disfrute de Dios.
 - b. Esta clase de oración satisface a Dios con su dulce fragancia y, a la vez, lleva a cabo la economía de Dios, Su administración.
 2. Dios nos santifica con el ungüento santo a fin de que podamos disfrutar al Espíritu compuesto, y podamos satisfacer a Dios con nuestra oración, el incienso santo, y llevamos a cabo la administración de Dios.
- E. Los sacerdotes son un pueblo de incienso; su obra consiste principalmente en quemar el incienso:
1. Un sacerdote es una persona que quema el incienso internamente para contactar al Señor—vs. 7-8.
 2. Debemos aprender a quemar el incienso de una manera fina para ofrecer un olor grato a Dios.
 3. Cuando oramos a manera de expresar a Cristo, no sólo somos nosotros quienes oramos, sino que Cristo también está orando en nuestro interior; nosotros y Cristo llegamos a ser uno al orar, y nuestra oración a Dios es incienso dulce que asciende a Él—Sal. 141:2:
 - a. “Incienso eres para Dios, / Y la completa aceptación; / Orar yo quiero más y más / Para ofrecer un grato olor”—*Himnos*, #345.
 - b. “Incienso hay que quemar / Orando en el Señor; / La lámpara hay que encender / Y darle a Dios loor”—*Hymns*, #791.

EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje tres

Ser sacerdotes que laboran, sacerdotes del evangelio de Dios, al servir a Dios en nuestro espíritu en el evangelio de Su Hijo

Lectura bíblica: Ro. 1:9; 15:16; 16:25

Ro 1:9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Ro 15:16 para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Ro 16:25 Al que puede confirmaros según mi evangelio, es decir, la proclamación de Jesucristo, según la revelación del misterio, mantenido en silencio desde tiempos eternos,

I. “Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo”—Ro. 15:16:

- A. El hecho de que Pablo fuese un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios para ministrar a Cristo a los gentiles fue un servicio sacerdotal ofrecido a Dios, y los gentiles que ganó mediante la predicación del evangelio fueron una ofrenda presentada a Dios—1 P. 2:5:
1. Por medio de este servicio sacerdotal, muchos gentiles, que eran inmundos y contaminados, fueron santificados en el Espíritu Santo y llegaron a ser tal ofrenda, una ofrenda aceptable a Dios—Ro. 15:16; 16:4-5.
 2. Estos gentiles fueron separados de las cosas profanas y fueron saturados con la naturaleza y el elemento de Dios, y así fueron santificados tanto en posición como en su manera de ser; tal santificación ocurre en el Espíritu Santo—6:19; 15:16.
 3. Basado en la redención efectuada por Cristo, el Espíritu Santo renueva, transforma y aparta para santidad a los que han sido regenerados al creer en Cristo—3:24; 12:2; Jn. 3:15.
- B. Pablo es un modelo del sacerdocio del evangelio; en la Epístola a los Romanos, la cual trata acerca del evangelio de Dios, él nos dice cómo los pecadores pueden ser salvos y justificados al creer en el Señor, cómo ellos avanzan en Cristo al ser santificados y transformados, y cómo ellos mismos se presentan en sacrificio vivo a Dios, para llegar a ser miembros del Cuerpo de Cristo que viven la vida de iglesia, expresando a Cristo corporativamente y esperando Su venida—1 Ts. 2:1-12; Hch. 20:17-36; Ro. 1:16-17; 3:24-26; 12:1, 4-5; 13:11.
- C. El servicio neotestamentario que Dios ha establecido consiste en que todos los creyentes sean sacerdotes que sirven a Dios con las ofrendas que Él desea—Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9:
1. Nosotros, como sacerdotes del evangelio de Dios, ofrecemos en sacrificio a Dios a los pecadores salvos como partes del Cristo agrandado y corporativo—Ro. 15:16.
 2. Los creyentes son ofrecidos a Dios en tres etapas:
 - a. Aquellos que predicán el evangelio ofrecen a los creyentes recién salvos

como sacrificios espirituales a Dios—v. 16; 1 P. 2:5.

- b. Después que los nuevos creyentes crecen y empiezan a entender lo que es ser un creyente en Cristo, ellos son animados a ofrecerse a sí mismos en sacrificio vivo a Dios—Ro. 12:1.
 - c. A medida que los creyentes continúan creciendo hasta la madurez, los que laboran con ellos los presentan perfectos en Cristo—Col. 1:28.
- D. Si hemos de ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio, es preciso que veamos que el evangelio de Dios incluye todo el libro de Romanos; esta epístola nos muestra que cuando predicamos el evangelio, hacemos de los pecadores hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo, y luego los ayudamos a crecer para que sean miembros activos que participan de la vida del Cuerpo en las iglesias locales—1:16-17; 3:24; 5:10; 8:16; 12:2, 4-5.
- E. El servicio del sacerdocio del evangelio es el servicio de la iglesia como Cuerpo de Cristo; el enfoque de nuestro servicio es salvar a los pecadores y ofrecerlos a Dios, y la meta de nuestro servicio es la edificación del Cuerpo de Cristo—15:16; 12:4-5; 1 P. 2:5, 9; Ef. 4:11-12, 16.

II. “Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo”—Ro. 1:9:

- A. Con respecto a todos los requisitos revelados en el Nuevo Testamento con relación a los creyentes, especialmente el requisito de anunciar el evangelio de Dios, necesitamos recibir el suministro divino del Cuerpo por medio de la impartición del Dios Triuno procesado—Ef. 3:2; He. 4:16; Ro. 5:17, 21; Jn. 7:37-38; Hch. 6:4; Fil. 1:5-6, 19-25.
- B. Debemos ver que nuestro servicio a Dios en el evangelio es la adoración que le rendimos a Dios; conforme al Nuevo Testamento, servir a Dios equivale en realidad a adorar a Dios—Mt. 4:9-10; Cnt. 1:2; cfr. Sal. 2:11-12:
- 1. Pablo dijo que los creyentes de Tesalónica se volvieron “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”—1 Ts. 1:9:
 - a. Dios tiene que ser un Dios vivo para nosotros en cada aspecto de nuestra vida cotidiana; el hecho de que Dios nos regule, dirija, corrija y calibre, incluso en asuntos insignificantes como son nuestros pensamientos y motivos, es una prueba de que Él es viviente—Fil. 1:8; 2:5, 13; 1:20.
 - b. Vivimos bajo la regulación, dirección y corrección de un Dios vivo, a fin de ser un modelo de las buenas nuevas que propagamos—1 Ts. 1:5-8; 2:10; 2 Ts. 3:5.
 - c. Como creyentes en Cristo que somos, tenemos que llevar una vida en nuestro espíritu que testifique que el Dios que adoramos y servimos es un Dios vivo en los detalles de nuestra vida; la razón por la cual no hacemos ni decimos ciertas cosas debe ser que Dios vive en nosotros—Ro. 8:6, 16.
 - 2. La palabra griega traducida “sirvo” en Romanos 1:9 significa “servir en adoración”, tal como se usa en Mateo 4:10, 2 Timoteo 1:3, Filipenses 3:3 y Lucas 2:37; Pablo consideraba su predicación del evangelio como adoración y servicio a Dios, no meramente como una obra.
 - 3. Cuando nos acercamos para servir a Dios, o adorar a Dios, necesitamos una conciencia que ha sido purificada con la sangre; es necesario que nuestra conciencia contaminada sea purificada de modo que sirvamos a Dios de una

manera viva—He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:7, 9; Hch. 24:16; cfr. 1 Tim. 4:7.

4. Servir a Dios en el evangelio equivale a servirle en el Cristo todo-inclusivo, puesto que el evangelio es sencillamente Cristo mismo—Hch. 5:42; Ro. 1:3-4; 8:29.
5. A fin de predicar el evangelio del Hijo de Dios, tenemos que estar en nuestro espíritu regenerado (1:9); en el libro de Romanos Pablo recalcó que todo lo que somos (2:29; 8:5-6, 9), todo lo que tenemos (vs. 10, 16) y todo lo que hacemos para Dios (1:9; 7:6; 8:4, 13; 12:11) tiene que ser en nuestro espíritu.
6. Pablo servía a Dios en su espíritu regenerado en virtud del Cristo que moraba en él, el Espíritu vivificante, y no en su alma mediante el poder y la habilidad del alma; éste es el primer asunto importante en su predicación del evangelio.
7. El evangelio de Dios, para el cual Pablo fue apartado, es el tema del libro de Romanos; el libro de Romanos puede ser considerado el quinto evangelio—1:1; 2:16; 16:25:
 - a. Los primeros cuatro Evangelios tratan acerca del Cristo encarnado, del Cristo en la carne, que vivía entre Sus discípulos; el evangelio de Romanos trata acerca del Cristo resucitado, quien es el Espíritu que vive dentro de Sus discípulos—8:2, 6, 9-11, 16.
 - b. Necesitamos el quinto evangelio, el libro de Romanos, para revelar al Salvador subjetivo dentro de nosotros como evangelio subjetivo de Cristo.
 - c. El mensaje central del libro de Romanos es que Dios desea transformar a los pecadores en la carne en hijos de Dios en el espíritu para que constituyan el Cuerpo de Cristo, que es expresado como las iglesias locales—v. 29; 12:1-5; cap. 16.
 - d. Todos debemos ejercer nuestra función como sacerdotes del evangelio de Dios según la revelación presentada en el libro de Romanos; debemos aprender los elementos y los detalles del evangelio, debemos experimentar todo el contenido del evangelio y debemos ejercitar nuestro espíritu para aprender a ministrar el evangelio—15:16.
- C. “Nosotros somos la circuncisión, los que servimos por el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”—Fil. 3:3; cfr. Ro. 2:28-29:
 1. La carne se refiere a todo lo que somos y tenemos en nuestro ser natural; todo aquello que es natural, sea bueno o malo, pertenece a la carne—Fil. 3:4-6.
 2. Como creyentes en Cristo, no debemos confiar en nada de lo que tenemos en virtud de nuestro nacimiento natural, pues todo lo que proviene de nuestro nacimiento natural es parte de la carne.
 3. Pese a que fuimos regenerados, es posible que sigamos viviendo según nuestra naturaleza caída, gloriándonos de lo que hacemos en la carne y confiando en nuestras aptitudes naturales; por lo tanto, es importante que estos versículos de Filipenses 3 nos afecten de manera profunda y personal.
 4. Necesitamos que la luz del Señor nos alumbré en lo que se refiere a nuestra naturaleza, nuestras obras y nuestra confianza en la carne; necesitamos que el Señor nos ilumine para que veamos que aún vivimos demasiado en virtud de la carne y que nos gloriamos en nuestras obras y aptitudes.

5. Necesitamos que la luz del Señor nos alumbre a fin de que no tengamos confianza alguna en nuestras cualidades, aptitud, capacidad o inteligencia naturales; sólo entonces podremos testificar que nuestra confianza está puesta totalmente en el Señor; una vez que seamos iluminados de esta manera, serviremos y adoraremos verdaderamente a Dios en nuestro espíritu y por el Espíritu—vs. 7-8.
 6. Un día, cuando la luz resplandezca sobre nosotros con respecto a este asunto, desearemos postrarnos delante del Señor y confesaremos cuán impura es nuestra naturaleza; entonces condenaremos todo lo que hacemos en virtud de nuestra naturaleza caída; veremos que a los ojos de Dios todo lo que se hace según la naturaleza caída es maligno y merece ser condenado.
 7. Anteriormente, nos gloriábamos de nuestras obras y aptitudes, pero el día vendrá cuando condenaremos la carne con sus aptitudes; entonces nos gloriaremos únicamente en Cristo, comprendiendo que en nosotros mismos no tenemos absolutamente ninguna base para gloriarnos.
 8. Únicamente cuando hayamos sido iluminados por Dios realmente podremos decir que no confiamos en nuestra aptitud, capacidad o inteligencia naturales; sólo entonces podremos testificar que nuestra confianza está puesta totalmente en el Señor; una vez que seamos iluminados de esta manera, serviremos y adoraremos verdaderamente a Dios en nuestro espíritu y por el Espíritu.
- D. Nuestra obra y labor para el Señor en el evangelio no debe realizarse en virtud de nuestra vida natural ni de nuestra capacidad natural, sino de la vida y poder de resurrección del Señor; la resurrección es el principio eterno con respecto a nuestro servicio a Dios—Nm. 17:8; 1 Co. 15:10, 58; 16:10:
1. El Espíritu vivificante es la realidad del Dios Triuno, la realidad de la resurrección y la realidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 16:13-15; 20:22; 1 Co. 15:45; Ef. 4:4.
 2. La resurrección significa que todo proviene de Dios y no de nosotros, que sólo Dios es capaz y nosotros no lo somos, y que Dios es quien lo hace todo y no nosotros—Nm. 17:8.
 3. Todos aquellos que conocen la resurrección han perdido toda esperanza en sí mismos; saben que no pueden lograr nada; todo lo que procede de la muerte nos pertenece a nosotros y todo lo que procede de la vida le pertenece al Señor—2 Co. 1:8-9; cfr. Ec. 9:4.
 4. Tenemos que reconocer que no somos nada, no tenemos nada ni podemos hacer nada; debemos llegar a nuestro fin para convencernos de nuestra completa inutilidad—Éx. 2:14-15; 3:14-15; Lc. 22:32-33; 1 P. 5:5-6.
 5. El Cristo resucitado como Espíritu vivificante vive en nosotros, capacitándonos para hacer lo que jamás podríamos hacer en nosotros mismos—1 Co. 15:10; 2 Co. 1:8-9, 12; 4:7-18.
 6. Cuando no vivimos en virtud de nuestra vida natural, sino en virtud de la vida divina que está en nosotros, estamos en resurrección; el resultado de esto es la realidad del Cuerpo de Cristo, que es la meta del evangelio de Dios—Fil. 3:10-11; Ef. 1:22-23.

EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje cuatro

El punto central y máximo del sacerdocio

Lectura bíblica: Éx. 28:15-30

Éx 28:15 Harás asimismo un pectoral de juicio, obra de hábil artífice; lo harás como la obra del efod; lo harás de oro, de hilos azules, púrpuras y escarlatas, y de lino fino torcido.

Éx 28:16 Será cuadrado y doble ; de un palmo de largo y de un palmo de ancho.

Éx 28:17 Montarás en el pectoral guarniciones de piedras , cuatro hileras de piedras: la primera hilera será una hilera de una cornalina , un topacio y una esmeralda;

Éx 28:18 la segunda hilera, un carbunclo , un zafiro y un diamante;

Éx 28:19 la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

Éx 28:20 y la cuarta hilera, un crisólito , un ónice y un jaspe; estarán engastados en oro en sus guarniciones.

Éx 28:21 Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, según sus nombres; serán como grabaduras de sello, cada una según su nombre, para las doce tribus.

Éx 28:22 Harás en el pectoral cadenillas trenzadas, a modo de cordones de oro puro.

Éx 28:23 Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

Éx 28:24 Pasarás los dos cordones de oro por los dos anillos, a los extremos del pectoral.

Éx 28:25 Pondrás los dos otros extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás en las hombreras del efod, por su parte delantera.

Éx 28:26 Harás también dos anillos de oro, y los pondrás sobre los dos extremos del pectoral, en su orla que está al lado del efod hacia adentro.

Éx 28:27 Harás asimismo dos anillos de oro, y los fijarás debajo de las dos hombreras del efod, en la parte delantera, junto al punto de unión, por encima del cinto hábilmente tejido del efod.

Éx 28:28 Y atarán el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de hilos azules, para que quede sobre el cinto hábilmente tejido del efod y el pectoral no se desprenda del efod.

Éx 28:29 Así Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, como memorial perpetuo ante Jehová.

Éx 28:30 Pondrás en el pectoral del juicio el Urim y el Tumim ; y estarán sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová, y Aarón llevará continuamente el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

I. Según Éxodo 28:15-30, el pectoral de juicio es el ítem central de las vestiduras sacerdotales y el punto central y máximo del sacerdocio:

- A. El propósito principal del pectoral de juicio era recibir la dirección de Dios; el pueblo de Dios actúa según la dirección de Dios, la cual se obtiene mediante la realidad del pectoral.
- B. El pectoral tipifica la iglesia, y si no conocemos la iglesia, no sabemos cuál es la dirección de Dios; en realidad, la dirección de Dios y la iglesia son uno.

- C. Dios revela lo que debemos hacer a través de la iglesia, por la iglesia y con la iglesia; la iglesia equivale a la dirección de Dios, puesto que la iglesia lleva el alfabeto divino que Dios utiliza para dar a conocer Su dirección—v. 21; cfr. Sal. 73:2-3, 16-17, 22-28.
- D. El pectoral de juicio funcionaba como una máquina de escribir celestial, divina y espiritual, a fin de dar a conocer la dirección de Dios, y esta máquina de escribir celestial era el centro mismo de las vestiduras sacerdotales.
- E. El pectoral era llamado el pectoral de juicio porque a partir de éste el hombre hallaba sus soluciones; cuando el sumo sacerdote entraba en la presencia de Dios con el pectoral, la luz de Dios resplandecía, ciertas piedras se oscurecían y la voluntad de Dios era manifestada plenamente.
- F. El pectoral que Aarón llevaba sobre el corazón como memorial ante Jehová representa a la iglesia entera que, edificada como una sola entidad, es llevada por Cristo en Su amoroso corazón como memorial, grato recordatorio, delante de Dios—Éx. 28:29:
 1. La iglesia como Cuerpo de Cristo, la cumbre de la revelación divina de Dios, es la gran voluntad de Dios en el universo—Ef. 1:5, 9, 11, 22-23.
 2. La vida del Cuerpo como aspecto práctico y expresión del Cuerpo de Cristo es la gran voluntad de Dios para nosotros en la tierra—Ro. 12:1-2.
 3. El Cuerpo de Cristo junto con la vida del Cuerpo es el beneplácito de la voluntad de Dios, el deleite de Su corazón—Ef. 1:5b, 9.

II. Las doce piedras preciosas sobre el pectoral, que llevaban grabadas los nombres de las doce tribus de Israel, representan al pueblo de Dios que, habiendo sido redimido y transformado, es edificado hasta conformar una sola entidad—Éx. 28:17-21:

- A. Las doce piedras preciosas engastadas en el oro (vs. 17-20) simbolizan a los santos, como piedras preciosas transformadas, conjuntamente edificados en la naturaleza divina de Cristo a fin de llegar a ser una sola entidad, la iglesia como el Cuerpo de Cristo (1 Co. 3:10-12a; Ef. 1:22-23).
- B. Las piedras preciosas no fueron creadas como tales, sino que son formadas mediante la transformación de cosas creadas; esto significa que la iglesia es producida mediante la transformación, a saber, algo natural es transformado en algo divino.
- C. Los creyentes, quienes componen la iglesia, fueron creados del polvo de la tierra (Gn. 2:7) y tienen que ser transformados en su naturaleza humana por la naturaleza divina y con ella mediante la obra del Espíritu (2 Co. 3:3, 18) a fin de llegar a ser piedras preciosas útiles para el edificio eterno de Dios (Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 P. 2:5; Ap. 21:18-21); la vida cristiana es una vida de transformación, esto es, cada día Dios busca transformarnos (Ro. 12:2-3; 2 Co. 4:16).
- D. El número doce, compuesto por el número cuatro (las criaturas) multiplicado por el número tres (el Dios Triuno en resurrección), representa la mezcla del Dios Triuno con Su criatura, el hombre, para realizar eternamente, de manera completa y perfecta, la administración de Dios—cfr. Ap. 21:12-13.
- E. Que las piedras estuvieran dispuestas en cuatro hileras de tres piedras cada una indica que los creyentes no solamente han sido transformados, sino que, además, se han mezclado con el Dios Triuno.
- F. El engaste de oro para las piedras (Éx. 28:20) significa que los creyentes que han sido transformados y se han mezclado con Dios están edificados en la

naturaleza divina de Cristo para formar una sola entidad (2 P. 1:4).

- G. Este pueblo, caracterizado por el número doce, lleva a su compleción el propósito eterno de Dios y llega a constituir la administración del gobierno divino en el universo.
- H. En el plan eterno de Dios y según Su perspectiva eterna, la iglesia, que Cristo lleva en Su corazón (Éx. 28:29) y sostiene en el palmo que Su cuidado amoroso abarca (v. 16b; cfr. Jn. 10:28), es esa mezcla del Dios Triuno con la humanidad redimida.

III. Que los nombres de las doce tribus estuvieran grabados en las piedras preciosas corresponde al hecho de que Cristo es inscrito en el corazón de los creyentes, de modo que así los convierte en cartas vivas de Cristo cuyo contenido es Cristo—2 Co. 3:3:

- A. Cristo es inscrito en los creyentes mediante las experiencias que ellos tienen de Él y por medio del inscribir del ministerio neotestamentario—vs. 2-6.
- B. Las letras grabadas en las doce piedras tipifican a Cristo, quien es las letras del alfabeto celestial—cfr. Ap. 22:13a.
- C. Si no somos transformados y transparentes, y si no hemos sido inscritos con el Espíritu del Dios vivo junto con Cristo como contenido, sino que meramente somos piedras opacas sin ninguna letra inscrita en nosotros, será imposible que Dios hable por medio nuestro.

IV. Después que se ponía el Urim y el Tumim dentro del pectoral, éste no sólo servía de memorial sino que además se convertía en el pectoral de juicio—Éx. 28:30:

- A. *Urim* significa “luces, iluminadores”—v. 30:
 - 1. El Urim era un iluminador insertado dentro del pectoral debajo de las doce piedras; éste podía contener aceite ardiente, y el fuego que hacía arder el aceite provenía del altar.
 - 2. El Urim tenía doce iluminadores, uno para cada una de las doce piedras preciosas transparentes montadas en el pectoral a fin de que éstas pudieran resplandecer (David Baron).
 - 3. El Urim tipifica a Cristo como las luces, los iluminadores (Jn. 8:12; Ef. 5:14), que resplandecen mediante el Espíritu (el aceite) y la cruz (el fuego procedente del altar).
- B. *Tumim* significa “perfeccionadores, los que completan”—Éx. 28:30:
 - 1. Los nombres grabados en las doce piedras del pectoral contenían sólo dieciocho de las veintidós letras del alfabeto hebreo; las cuatro letras restantes eran puestas en el Tumim, convirtiéndolo en el perfeccionador y el que completa (David Baron).
 - 2. Mediante el resplandor del Urim en las piedras preciosas individuales y al oscurecerse algunas piedras se podía hacer uso de las veintidós letras del alfabeto completo para deletrear palabras y oraciones.
 - 3. El Tumim tipifica a Cristo como Aquel que perfecciona y completa (He. 12:2); por lo tanto, Él es el alfabeto espiritual para inscribir y para completar (cfr. Ap. 22:13a).
 - 4. Juntos, el Urim y el Tumim tipifican a Cristo como el testigo de Dios, el testimonio de Dios (3:14), el medio por el cual Dios habla a Su pueblo (He. 1:2).

5. En el Nuevo Testamento, la realidad del Urim y del Tumim es el espíritu mezclado, a saber: el Espíritu de Dios que quita velos, el Espíritu Santo, quien mora en nuestro espíritu receptor, nuestro espíritu humano regenerado—Ro. 8:4, 14, 16; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.
 - C. En Éxodo 28:30 y en Deuteronomio 33:8 y 10, los juicios de Dios, que se refieren a la ley de Dios con sus veredictos y juicios, guardan relación con el Urim y el Tumim.
 - D. La palabra *juicio* en Éxodo 28:30 indica que Dios tiene un reglamento en cuanto a todo entre Su pueblo; el juicio guía hacia ciertas decisiones y, como resultado, tenemos la dirección de Dios.
 - E. Según el Antiguo Testamento, el Urim y el Tumim añadidos al pectoral eran un medio por el cual Dios hablaba a Su pueblo para conducirlos; por lo tanto, podríamos decir que el pectoral de juicio es un pectoral de dirección—Lv. 8:8; Nm. 27:21; Dt. 33:8; Jos. 7:16-21; 1 S. 23:6, 9-12; 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65.
 - F. La dirección de Dios comunicada a través del pectoral siempre conllevaba juicio; la ley de Dios incluye Sus juicios, y estos juicios se convierten en la dirección que Dios provee.
 - G. En nuestra experiencia espiritual, a fin de conocer la dirección de Dios tenemos que poner bajo Su juicio todo lo que proceda de la carne, el yo, el viejo hombre y el mundo.
 - H. En Romanos 8:14 la dirección del Espíritu, como realidad de la dirección provista por Dios mediante el pectoral, es el resultado y suma total de todos los juicios contenidos en los versículos 1 al 13 de ese mismo capítulo.
 - I. El hecho de que Dios se valiera del pectoral al hablar a los Suyos para conducir los significa que Dios da a conocer Su dirección a Su pueblo mediante la iglesia:
 1. Para que el Señor hablara a Su pueblo mediante el pectoral con el Urim y el Tumim era necesario que el pectoral fuese confeccionado y llevara sobre sí las doce piedras preciosas con los nombres de los hijos de Israel grabados en ellas y que dicho pectoral fuese llevado sobre el corazón del sumo sacerdote.
 2. Según este mismo principio, para que Dios nos hable hoy mediante la iglesia con Cristo como Iluminador (el Urim) y como Perfeccionador (el Tumim), es necesario que la iglesia sea edificada con los creyentes como sus piedras preciosas transformadas y transparentes, en quienes ha sido inscrito Cristo como las letras del alfabeto espiritual (2 Co. 3:3), y también que la iglesia sea llevada sobre el corazón de los que toman la delantera.
- V. El pectoral de juicio para la dirección de Dios era como una máquina de escribir celestial, divina y espiritual, y Su manera de hablar por medio del pectoral con el Urim y el Tumim es contraria a lo que esperaríamos:**
- A. Dios habla no por las piedras que están brillando, sino por medio de las piedras que se oscurecen; esto significa que Dios habla mediante las situaciones negativas; puesto que el hablar del Señor por el pectoral de juicio se efectúa mediante situaciones negativas, ese hablar es un juicio; es la revelación de la mente del Señor en cuanto a Su pueblo.
 - B. Normalmente, las doce piedras en el pectoral estaban bajo la iluminación del Urim; de repente, una pieza inscrita con cierto nombre se oscurecería; el hecho que una piedra en particular se oscurecía era el hablar de Dios para el

momento:

1. Las epístolas de Pablo y en las siete epístolas del Señor Jesús a las siete iglesias en Asia todas fueron escritas conforme a este principio; fueron escritas según la situación negativa de las iglesias, no conforme a las cosas positivas halladas en las iglesias.
 2. Pablo escribió 1 Corintios según su comprensión de la situación negativa que había en Corinto, pero aunque sus escritos se basaban en las cosas negativas, en esta epístola él ministró a la iglesia cosas positivas: las riquezas de Cristo.
 3. Los santos en Corinto llegaron a ser las letras que Pablo utilizó en la tipografía espiritual de su epístola; de la misma forma, en una iglesia local, los que llevan la delantera deben buscar el guiar del Señor al comprender la situación y condición actuales de los santos.
 4. El problema que existe entre los cristianos hoy en día es que, debido a que hay tantas tinieblas, no existe la manera para que Dios ponga al descubierto las tinieblas; a fin de dar a conocer las tinieblas, primero tiene que haber la iluminación proveniente de la luz; Dios habla por medio de las cosas que se vuelven negativas en medio de la iluminación proveniente de la luz.
 5. Al comprender las situaciones negativas de esta manera, llegamos a conocer la dirección de Dios, Su juicio; entonces en nuestra localidad conoceremos lo que Dios desea que hagamos, y luego debemos seguir Su dirección.
- C. Si nosotros, la iglesia, hemos de ser el pectoral de juicio, tenemos que satisfacer ciertos requisitos:
1. Debemos ser transformados y transparentes; luego Cristo como alfabeto espiritual tiene que ser inscrito en nosotros de forma clara y definitiva— 2 Co. 3:3, 18; cfr. 1 Cr. 28:19.
 2. Así como Dios no podía hablar por medio del pectoral a menos que las piedras fuesen inscritas con letras, Dios tampoco puede hablar por medio de Su pueblo redimido a menos que ellos hayan sido inscritos con Cristo—He. 8:10.
 3. Puesto que hay una carencia de transformación, transparencia, inscribir e iluminación, debemos orar para que podamos llegar a ser transparentes, para que más de Cristo sea inscrito en nosotros y para que experimentemos más iluminación—Ap. 22:1; 21:11; Sal. 119:130; Is. 2:5; Ef. 5:8-9; Sal. 89:15; 1 Jn. 1:7.
 4. El hecho que Cristo sea el alfabeto espiritual para inscribir y completar indica que Él es inagotable; aunque podemos disfrutar Su inscribir, todavía hay algo más de Él que necesitamos para compleción—cfr. He. 6:1; Fil. 3:10, 13-14.
- D. El pectoral es la edificación de la vida del Cuerpo y el medio por el cual podemos conocer la voluntad de Dios con relación a Su pueblo; entonces recibiremos el juicio del Señor acerca de qué tenemos que hacer o qué no podemos hacer; conoceremos el camino del Señor y toda la iglesia proseguirá conforme al juicio pronunciado por el Señor.
- E. Debemos orar que cada iglesia local llegue a ser un pectoral conforme al cuadro presentado en Éxodo 28.

EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje cinco

El recobro del sacerdocio con miras al edificio de Dios

Lectura bíblica: Ap. 1:5-6; 5:9-10; 1 P. 2:5, 9; Ef. 2:21-22; 3:16-17^a

Ap 1:5 y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados con Su sangre,

Ap 1:6 e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre; a El sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Ap 5:9 y cantan un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios hombres de toda tribu y lengua y pueblo y nación;

Ap 5:10 y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

1 P 2:5 vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

1 P 2:9 Mas vosotros sois un linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a Su luz admirable;

Ef 2:21 en quien todo el edificio, bien acoplado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor,

Ef 2:22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ef 3:16 para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu;

Ef 3:17 para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

I. El recobro del Señor se lleva a cabo por medio del sacerdocio; en realidad, el recobro del Señor es el recobro del sacerdocio—Zac. 3:1-5; 6:12-13; Hag. 1:8, 12:

A. En cuanto al sacerdocio siempre ha existido el fracaso por el lado humano y el recobro continuo por el lado divino:

1. El Señor Jesús, el Sacerdote, nos ha introducido en Su sacerdocio por medio de la redención que Él efectuó—Ap. 1:5-6; 5:9-10.
2. Toda la iglesia debe ser el sacerdocio; sin embargo, el sacerdocio se perdió y fue reemplazado por el sistema de clérigos y laicos—2:6, 15.
3. El recobro de la vida de iglesia es el recobro del verdadero sacerdocio; tenemos que ser recobrados hasta ser introducidos en este sacerdocio, lo cual significa que debemos ser introducidos nuevamente en la comunión genuina con el Señor—1 Co. 14:26; 1:9; 1 Jn. 1:3.
4. El recobro del Señor está relacionado con el sacerdocio, no con una obra, un movimiento o con hacer cosas por el Señor.
5. Nuestra responsabilidad no consiste en preocuparnos por cualquier clase de obra; nuestra responsabilidad consiste en simplemente preocuparnos por

el sacerdocio al aprender a ser poseídos y ocupados por el Señor hasta que seamos llenos, saturados y empapados de Él—Ef. 3:16-17a, 19.

- B. Lo que el Señor necesita hoy es un grupo de personas que sean introducidas en Su presencia, incluso en el Señor mismo, hasta que sean uno con Él—He. 10:19; 2 Co. 3:18; Jn. 17:22, 24.
- C. Cuando el Señor obtenga tal sacerdocio —un reino de sacerdotes— Él tendrá la libertad para fluir y llevar a cabo Su voluntad con miras al cumplimiento de Su propósito eterno—Éx. 19:6a; Ap. 1:5-6; 5:9-10; 4:11; Ef. 1:5, 9, 11; Fil. 2:13.

II. La edificación de la casa de Dios está relacionada con el sacerdocio y depende del sacerdocio—Éx. 19:6a; 25:8-9; Zac. 6:12-13; 1 P. 2:5:

- A. La edificación de la iglesia depende de si los santos llevarán el sacerdocio delante de Dios o no—Ap. 1:5-6; 5:9-10; He. 3:6; 6:20; 7:26; 8:1; 10:19.
- B. El sacerdocio sostiene la edificación de la iglesia; sin el sacerdocio, es imposible edificar la iglesia.
- C. Si estamos dispuestos a acercarnos a Dios, tener comunión con Dios, vivir delante de Dios y permitirle a Dios fluir a través de nosotros, disfrutaremos las riquezas de Cristo y expresaremos la gloria de Cristo en plenitud; de esta manera llevaremos el testimonio de la iglesia y la edificación de la iglesia se llevará a cabo entre nosotros—11:6; 1 Jn. 1:3; Ef. 3:8; 2:21-22.
- D. A fin de recobrar el edificio de Dios, Dios primero tiene que recobrar el sacerdocio—Esd. 1:1-4; 7:1-5.

III. La edificación de la casa de Dios como morada de Dios es el sacerdocio; el sacerdocio santo es la casa espiritual—Ef. 2:21-22; 1 P. 2:5:

- A. *Espiritual* denota la capacidad que la vida divina tiene de vivir y crecer; *santo* denota la capacidad de la naturaleza divina para separar y santificar—v. 5:
 - 1. La casa de Dios subsiste principalmente por la vida divina; por ende, es espiritual.
 - 2. El sacerdocio subsiste principalmente por la naturaleza divina; por tanto, es santo.
- B. La palabra griega traducida “sacerdocio” en los versículos 5 y 9, *ieráteuma*, no se refiere al oficio sacerdotal, sino a la asamblea de los sacerdotes, el cuerpo de sacerdotes, a un sacerdocio.
- C. El cuerpo coordinado de sacerdotes es la casa espiritual edificada.
- D. En el versículo 5 Pedro usa las expresiones *casa espiritual* y *sacerdocio santo*, para referirse a la vida de iglesia:
 - 1. No es la vida espiritual vivida de una manera individualista sino de una manera corporativa, la que puede cumplir el propósito de Dios y satisfacer Su deseo—Ef. 1:5, 9, 11; 3:11; Gn. 1:26.
 - 2. Dios desea una casa espiritual que sea Su morada, un cuerpo de sacerdotes, un sacerdocio, para Su servicio.

IV. En nuestro ministerio como sacerdotes, necesitamos ser uno con el Dios edificado y que edifica a fin de edificar a Dios en el hombre y al hombre en Dios—Ef. 3:16-17a; Jn. 14:2, 23:

- A. “Edificar a Dios y el hombre en unidad / Es su obra [la de los sacerdotes] ante el Señor”—*Hymns*, #849.
- B. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios Triuno proce-

sado y consumado se forja en nosotros para llegar a ser nuestra vida y nuestro ser—1 Ti. 1:4; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a; Ro. 8:9-10, 6, 11:

1. La economía de Dios y Su meta conforme al deseo de Su corazón consisten en edificarse a Sí mismo en el hombre y edificar al hombre en Él—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a.
 2. La intención de Dios en Su economía consiste en edificarse a Sí mismo en Cristo en nuestro ser—2 S. 7:12-14a; Ef. 3:17a; Jn. 14:20.
 3. Dios en Cristo está en nosotros para edificarse en nuestro ser y para edificarnos en Su ser—2 S. 7:12-14a; Mt. 16:18; Jn. 14:23; Ef. 3:17a.
- C. El Cristo que ha sido edificado, constituido, en nosotros es tanto la casa de Dios como nuestra casa; esta casa es una morada mutua, donde Dios y nosotros, nosotros y Dios, somos mezclados juntamente como una sola entidad—Jn. 14:2, 23; 15:4a.
- D. En cada aspecto de nuestra obra —predicar el evangelio, alimentar a los creyentes, establecer iglesias, perfeccionar a los santos—, el elemento intrínseco tiene que consistir en que ministremos en los demás al Dios edificado y que edifica—Mt. 16:18; Ef. 3:17a:
1. Si comprendemos que Dios desea forjarse en Su pueblo escogido, entonces la meta de nuestra obra será ministrar en otros al Dios edificado y que edifica, a fin de que el Dios Triuno pueda edificarse a Sí mismo en el ser de ellos—v. 17a.
 2. Debemos reconsiderar la obra que estamos haciendo a favor del Señor y preguntarnos cuánto de Cristo como corporificación del Dios Triuno ha sido forjado en aquellos que hemos conducido al Señor—Gá. 4:19; Col. 1:28.
 3. Necesitamos poner en práctica una sola cosa: ministrar al Dios Triuno procesado y consumado en otros, de modo que Él pueda forjarse en el hombre interior de ellos; debemos orar pidiendo al Señor que nos enseñe a laborar de esta manera—2 Co. 13:14; 1 Co. 3:9a, 10, 12.
 4. Cuando edificamos la iglesia con el Dios Triuno procesado y consumado, no somos nosotros quienes realmente edificamos; más bien, es Dios quien edifica mediante nosotros, valiéndose de nosotros como sacerdotes a fin de impartirse en otros—Hch. 9:15.
- E. Mientras laboramos a favor de Dios hoy, debemos participar en la obra de edificación que Él lleva a cabo, a saber, la constitución del elemento divino en el elemento humano y del elemento humano en el elemento divino—Jn. 14:20; 15:4a; 1 Jn. 4:15.
- F. Mientras nos esforzamos por llevar a cabo la manera ordenada por Dios en los cuatro pasos, que son engendrar, nutrir, perfeccionar y edificar, nuestra obra tiene que basarse en el Dios Triuno procesado y consumado, quien se está edificando en Su pueblo escogido y los está edificando a ellos en Él—2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a; 4:4-6.
- G. Si ministramos a otros al Dios edificado y que edifica con miras a su crecimiento en la vida divina, estamos edificando el Cuerpo de Cristo, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén—Col. 2:19; Ef. 4:15-16; Ap. 21:10.